



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Borrello, Ricardo

Las monedas sociales y el debate sobre el origen y las funciones del dinero



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Borrello, R., Plasencia, A. (2010). *Las monedas sociales y el debate sobre el origen y las funciones del dinero*. *Revista de ciencias sociales*, 2(18), 121-139. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1500>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Las monedas sociales y el debate sobre el origen y las funciones del dinero

Introducción

La cuestión del origen del dinero ha sido abordada en distintos momentos por diversas ramas de las ciencias sociales. En este sentido, un trabajo clásico sobre la cuestión, desde la perspectiva de la economía neoclásica, es el de Menger, quien en su artículo de 1892, “El origen del dinero”, desarrolla una interpretación de este tema. Sin embargo, aportes de las investigaciones de antropólogos que han estudiado el tema, como Malinowski (1986), Mauss (1979) y Godelier (1998), permiten afirmar, como lo hemos hecho en trabajos anteriores, que la interpretación neoclásica no puede explicar ciertos rasgos históricos del funcionamiento de las economías primitivas y carece, por lo tanto, de la validez universal que le asignan sus defensores (Borrello, 2006, pp. 127-134).

I. El debate teórico entre neoclásicos y poskeynesianos sobre el origen del dinero

1. Supuestos epistemológicos y antropológicos

Siguiendo a Bhaskar, sostenemos que un rasgo característico de las sociedades es su carácter relacional. Las sociedades no consisten en

grupos o individuos, sino en las relaciones entre los individuos y de un entramado de dichas relaciones. Una segunda característica es el *modelo transformacional de la actividad social*, es decir, toda acción social conduce a transformar o reproducir la sociedad: cuando cobramos un cheque en el banco, estamos intentando realizar nuestros objetivos, obtener el dinero que necesitamos, pero, al mismo tiempo, estamos aceptando y reproduciendo todo un conjunto de relaciones sociales (Borrello, 2006, pp. 230-244).

Con respecto al marco antropológico, partimos de una concepción sustantiva de la economía. Seguimos en este sentido a Karl Polanyi (1994), quien sostiene que la palabra *economía* tiene dos significados: el primero es el “formal”, que es el de la economía neoclásica y se refiere a una relación lógica entre medios y fines; en tanto que el segundo, el “sustantivo”, se refiere a la necesidad que tienen los seres humanos de interactuar entre sí y con el entorno físico para su subsistencia.

Las economías humanas tienen tres formas de integración: a) la reciprocidad, donde los hombres tienen contraídas ciertas obligaciones ante otros sin que exista un cálculo de equivalencias, b) la redistribución, donde un centro administrativo recolecta parte del producto social y lo reparte entre los miembros de la comunidad, y c) el intercambio, que caracteriza a las sociedades comerciales (Polanyi, 1994, pp. 91-104).

2. La visión de Menger sobre el origen del dinero

Menger parte de analizar una sociedad de poseedores de mercancías. Podemos considerar que son productores independientes que intercambian entre sí sus productos en forma directa, es decir, sin intervención del dinero, buscando desprenderse de bienes que no tienen valor de uso para ellos y obtener bienes que sí lo tienen. En la medida que esta sociedad crece, los trueques se hacen cada vez más difíciles, dados los inconvenientes para hallar una doble coincidencia de intereses.

Algunos de estos poseedores de mercancías van a descubrir que su situación mejora notablemente si se disponen a cambiar sus bienes por otros que, si bien no tienen valor de uso para ellos, pueden ser luego vueltos a intercambiar con mayor facilidad (es decir, tienen mayor liquidez).

Vemos así que este proceso se realiza a partir de individuos aislados que, buscando mejorar su situación, generan las condiciones para que surja el dinero. *En esta descripción del origen del dinero, no existe ninguna intervención del Estado.* Este esquema tiene algunos rasgos característicos del esquema neoclásico, el individualismo

metodológico (la idea de que se pueden reducir las explicaciones a la acción intencional de los individuos), la existencia del dinero como mero resultado de la necesidad de facilitar las transacciones y, fundamentalmente, su función principal, y en general única, de medio de cambio. El sistema crediticio y el Estado (a diferencia, como veremos, de los poskeynesianos) no desempeñan ninguna función.

3. La visión poskeynesiana sobre el dinero

Siguiendo a Wray (2003, p. 58), podemos sostener que los puntos centrales de la teoría monetaria poskeynesiana son: una especial atención a la incertidumbre como principal factor del atesoramiento de dinero; el renacimiento de la “teoría monetaria de la producción”, establecida por Marx y desarrollada por Keynes; la extensión del análisis del circuito monetario, iniciado en Francia por Le Bourva y en los Estados Unidos por Schumpeter; un análisis detallado de las operaciones del banco central, que conduce al enfoque “horizontalista”, según el cual las reservas no son discrecionales.

Dejando de lado el problema de la incertidumbre, los otros tres puntos condujeron al desarrollo de una de las intuiciones originales de Keynes, la denominada *endogeneidad* del dinero. Por otro lado, también es relevante la visión *chartalista*¹ o nominalista de su origen. Analicemos brevemente estas dos líneas de investigación, para ver el problema que aquí surge.

El dinero endógeno

Por *endogeneidad* se entiende que el dinero es un producto del sistema bancario. Las empresas necesitan endeudarse con los bancos para poder desarrollar sus negocios, en especial para el pago de salarios en el corto plazo y para la compra de bienes de capital en el largo plazo. El gasto de las empresas genera el ingreso de los participantes del sistema que creará la demanda de los bienes producidos por ellas. Finalmente, el flujo de ingresos permitirá el reintegro de los préstamos. Los bancos realizan préstamos en la medida que pueden confiar en la solvencia de sus clientes y, en caso de que tengan dificultades financieras, el Banco Central las cubriría para evitar el desplome del sistema.

En este esquema, el dinero es emitido por el sistema bancario, y el Estado cumple un rol pasivo, siguiendo lo que ocurre en el mercado de préstamos; su única intervención posible es mediante la manipulación de la tasa de interés de redescuento, es decir, la tasa de interés que le cobra a los bancos privados en el caso de que estos le

¹ Este nombre es sugerido por Knapp y tiene su origen en el latín *charta* que significa “billete” o “ficha”. Véase Knapp (1924, p. 32).

soliciten crédito. La curva de oferta monetaria no es vertical, como en los modelos neoclásicos, sino horizontal, por ello el debate actual sobre oferta monetaria está planteado en términos de “horizontalistas” y “verticalistas”.

Vemos así que, frente a la visión neoclásica en la que el público realiza depósitos y a partir de estos se realizan los préstamos, en el caso del dinero *endógeno* son “los préstamos los que originan los depósitos” mediante el mecanismo recién analizado, invirtiendo la causalidad.

La idea del dinero endógeno fue desarrollada a principios del siglo XX por Mitchell Innes, quien, al publicar su primer artículo sobre el tema en 1913, fuera elogiado por Keynes. Olvidado luego, fue rescatado por los poskeynesianos al publicar, con la edición de Randall Wray, una colección de artículos titulada *Credit and State Theories of Money* en el año 2004.

Según Keynes:



El desarrollo del señor Innes de esta tesis es de incuestionable interés. Es dificultoso chequear sus afirmaciones o estar seguro de que ellas no contienen algún elemento de exageración. Pero las principales conclusiones que busca remachar tienen, pienso, mucha fundamentación, y han sido habitualmente indebidamente negadas por escritores excesivamente influenciados por los dogmas del “dinero sano” de mediados del siglo XIX. No solo se ha sostenido que únicamente la moneda con valor intrínseco es “sana”, sino que una apelación a la historia del dinero se ha supuesto para mostrar que las monedas con valor intrínseco es el ideal más antiguo y primitivo, del cual solo los malvados han caído. El señor Innes ha mostrado que esa historia es bastante mítica (citado en Wray y Bell, 2004, p. 2).

Para Innes, el dinero no es una cantidad determinada de metal, como sostenían las teorías metalistas del dinero, sino una relación de deuda entre participantes del comercio. Tal afirmación se opone a la visión tradicional que sostiene que primero existió el dinero y luego apareció la relación entre quienes tenían un excedente –y lo ahorran– y aquellos que necesitaban dicho dinero, y lo solicitaban en préstamo. Para el autor, la relación prioritaria es la del crédito dado; el dinero es un bono que nos da acceso a los bienes que se producen en la sociedad.

El crédito es el poder de compra habitualmente mencionado en los trabajos económicos como siendo uno de los principales atributos del dinero y, como intentaré mostrar, el crédito y solo el crédito es moneda. El crédito y no el oro o la plata son la única propiedad que los hombres buscan, la adquisición del cual es la meta y objetivo de todo comercio (Innes, 2004, p. 31).

Los acreedores buscan recuperar lo prestado a los demás participantes del comercio mediante la cancelación de sus deudas contra los créditos que estos obtienen de otros actores; el sistema en su conjunto se basa en la confianza en la solvencia de los participantes. Innes muestra una enorme cantidad de ejemplos históricos que confirman sus teorías.

El chartalismo

Por otro lado, el *chartalismo* o *nominalismo* ve al dinero como un fenómeno del Estado: el dinero es dinero en tanto el Estado diga tal cosa y lo acepte en el cobro de impuestos. Su origen debe ser buscado en el pago de las deudas, ya sea por ofensas a las personas o por impuestos o rentas al Estado. Esto fue desarrollado por Knapp, en su *The State Theory of Money*, publicado originalmente en alemán en 1905 y traducido, en forma abreviada, al inglés en 1924. La idea principal es que el dinero depende del Estado, el único que puede determinar la obligación de que sea aceptado en la cancelación de deudas.

Así como el estándar de acuñación no dice nada sobre la conversión libre o condicional de un metal en dinero, así tampoco dice nada sobre la validez de cada pieza. Fijar el valor de cada pieza es un acto especial de la ley. Esta es la esencia del chartalismo (Knapp, 1924, p. 57).

El problema radica en determinar si ambas teorías son compatibles, dado que se puede cuestionar la endogeneidad del dinero si aceptamos el chartalismo: o el dinero se origina en una deuda con los bancos, o su origen está en el poder estatal, como sostienen Rochon y Vernengo:

Desde la perspectiva chartalista, los bancos no aparecen originalmente en el análisis. En realidad la visión chartalista del dinero se sostiene con o sin los bancos. En ella el dinero es introducido en el sistema a través de la política fiscal, lo que constituye [...] el argumento verticalista [...]

La integración del horizontalismo y el verticalismo bajo la bandera chartalista parece extrañamente familiar y no muy diferente del multiplicador del dinero de los autores verticalistas más convencionales. Para los chartalistas, el dinero de Estado es exógeno y el dinero de crédito un múltiplo de aquel [...] (Rochon y Vernengo, 2006, pp. 166-167).

A partir de estos elementos, analizaremos ahora la explicación que dan los poskeynesianos, en particular Ingham (2004b, pp. 89-106), sobre la cuestión del origen del dinero.

4. El origen del dinero según los poskeynesianos

Para los neoclásicos, el dinero es meramente medio de cambio; para los poskeynesianos es, fundamentalmente, una unidad de cuenta que permite medir las deudas, tanto privadas como con la sociedad. Al analizar el origen del dinero, los poskeynesianos nos dan dos explicaciones relacionadas pero diferentes. Una de ellas apunta a analizar la evolución del dinero a partir del concepto de deuda; la segunda, a partir de este como unidad de cuenta.

El dinero originado en deudas y sacrificios

En las comunidades primitivas, los seres humanos tenían obligaciones sociales vinculadas a la deuda por la vida con los ancestros y deidades. Estos pagos implicaban una “jerarquía de valor”, es decir, dependían de la posición y el estatus de un individuo en la sociedad, dichas jerarquías fueron históricamente establecidas con mucha anterioridad al surgimiento del mercado.

Los sacrificios humanos para pacificar a los dioses fueron parte integral de muchas comunidades primitivas, siendo complementados por la donación de bienes valiosos a las autoridades religiosas que debían mediar entre la sociedad y el cosmos. En este sentido, la etimología de algunas palabras vinculadas a la esfera monetaria es relevante:

Tales hipótesis son conjeturales, pero hay considerable evidencia indirecta etimológica. En todos los lenguajes indoeuropeos, las palabras para “deuda” son sinónimas con aquellas para “pecado” o “culpa”, ilustrando la relación entre religión, pagos y la mediación de las esferas profanas y sagradas por el “dinero”. Por ejemplo, hay una conexión entre dinero (alemán *geld*), indemnización o sacrificio (inglés antiguo *gild*) y, por supuesto, culpa [...] (Ingham, 2004b, p. 90).

Es interesante observar cómo estos desembolsos personalizados y realizados en determinados bienes simbólicos fueron institucionalizándose y evolucionaron hacia un medio abstracto de pagos. En efecto, estas unidades de cuenta o equivalencias evolucionan hacia el *Wergeld*, o “valor de pago”, medio para compensar injurias y daños en sociedades comunales, como una alternativa para debilitar social y económicamente las enemistades de sangre.

Wergeld expresa los dos significados de “valor” que se derivan de los dos elementos básicos de la estructura social: la utilitaria y la moral, dado que es visto como un medio de saldar las deudas por injurias y ofensas contra miembros de la sociedad. Las tarifas eran establecidas por asambleas públicas y fueron una forma de eludir el castigo denominado “ojo por ojo”.

La sociedad fue una comunidad moral antes que un mercado, y el dinero no se originó para facilitar las transacciones, sino como unidad de cuenta para establecer los pagos compensadores de los daños ocasionados a otras personas o a la comunidad.

El dinero como medida del valor

Pasamos ahora de las comunidades primitivas, basadas en la reciprocidad, a los imperios antiguos (Babilonia, Egipto), cimentados en la redistribución, donde el control de la irrigación permitió el desarrollo de una agricultura con capacidad de originar un excedente, el cual era apropiado por sacerdotes y gobierno a través de obligaciones e impuestos. Los palacios y templos eran propietarios de los medios de producción y centralizaban la vida económica, y la aparición de un sistema de redistribución estimuló el surgimiento de una moneda de cuenta que permitiera organizar la producción agrícola.

En Babilonia, tomando como referencia temporal el código de Hammurabi (aproximadamente en el 1800 a. n. e.), aparecen las tablillas de arcilla en las que fueron registrados, en volúmenes físicos, las cantidades de bienes producidos y recaudados, tales como granos y aceites, y también las unidades de trabajo en volúmenes de producción. Esto permitió una representación abstracta de los distintos bienes y, por lo tanto, su manipulación con independencia de los bienes concretos que le dieron origen. Finalmente, estas tablillas fueron acepadas por los jefes y sacerdotes para la cancelación de deudas y obligaciones.

Con el tiempo, aproximadamente en el siglo VII a. n. e., aparecen los metales preciosos en escena, un proceso cuya lenta evolución impide establecer con exactitud el momento de su origen. En nuestro caso, interesa destacar que fueron más símbolos de poder y estatus que medios de cambio. En este sentido, el hallazgo de piezas de metal precioso en las tumbas de las clases poderosas nos da la pista del valor simbólico de los metales.

La moneda de cuenta en Mesopotamia era el *ciclo de plata* (8 gramos de plata) y era equivalente al consumo mensual de un *gur* de cebada, cantidad de cereal necesaria para el mantenimiento, durante un mes, de un trabajador y su familia. Las rentas e impues-

tos eran calculados en la moneda de cuenta, pero se pagaban con bienes o con trabajos, en particular la renta de la tierra era pagada a templos y palacios en cebada. La primera acuñación se realizó en Lidia, aproximadamente en el 640 a. n. e.

El hecho de que el dinero no fuera un medio de cambio, sino unidad de cuenta, no resta importancia a su función en la organización del sistema productivo y en la estabilidad de las relaciones entre el templo y los campesinos y entre los deudores y acreedores. Las deudas aparecían como resultado de crisis agrícolas; cuando los campesinos no estaban en condiciones de pagar sus obligaciones, estas deudas eran registradas en unidades de la moneda de cuenta y, a diferencia de los sistemas bancarios modernos, no eran transferibles.

II. Las experiencias con monedas sociales y el debate entre neoclásicos y poskeynesianos

En las últimas dos décadas han surgido (o resurgido) en el mundo experiencias de creación de monedas alternativas a las de curso legal, impulsadas por distintas circunstancias e ideologías (unas veces desde la resistencia a la pobreza y el desempleo, otras desde movimientos ecologistas, otras desde búsquedas emancipadoras, etc.). El concepto de monedas alternativas refiere a monedas distintas a la oficial e incluye un espectro amplio de creaciones monetarias: monedas locales, comunitarias, sociales, complementarias, entre otras.²

Una revisión de lo acontecido con algunas de estas monedas, que han existido y existen actualmente en la Argentina, puede brindar interesantes elementos para ampliar el debate sobre el origen y las funciones de la moneda. Expondremos esta revisión contrastándola con dos de las cuestiones tratadas anteriormente.

En primer lugar, lo haremos con respecto a la controversia sobre el origen del dinero entre neoclásicos y poskeynesianos ya analizada. En segundo lugar, tomaremos en cuenta el debate en el seno de los poskeynesianos entre los defensores del dinero endógeno y los chartalistas. Por último, reflexionaremos sobre las funciones con las que estas monedas se originan.

1. Menger y los poskeynesianos en torno al origen de las monedas sociales

Hemos señalado que la explicación del origen del dinero no se corresponde con ninguna sociedad histórica. Sin embargo, algunas

² Para una profundización de las diferencias entre cada una, véase Plasencia, Adela y Ricardo Orzi (2007).

experiencias con monedas alternativas han surgido efectivamente en un contexto de este tipo, que no es lo mismo que sostener que han surgido por la dificultad de doble coincidencia: hemos estudiado trueques en los que existe dificultad de doble coincidencia y en ellos no ha surgido moneda.

Analizaremos tres casos a este respecto.

El caso de Bernal

La primera experiencia de *trueque*³ en la Argentina tuvo origen en Bernal, provincia de Buenos Aires, a mediados de la década de 1990, y su crecimiento explosivo debe ubicarse en el contexto de la crisis que vivió el país entre 2001 y 2002, hacia niveles hasta entonces desconocidos. Se suele referir un primer momento en que veinte vecinos comenzaron a juntarse para intercambiar excedentes de producción hortícola y algunas otras cosas, mediante trueque directo.

En este sentido, puede observarse que la dificultad para obtener ingresos en moneda de curso legal fue un disparador de estos encuentros, pero de ninguna manera una causa: en muchos barrios de la Argentina existía tal dificultad, y existían también vecinos con excedentes de producción doméstica. Sin embargo, solo en Bernal surgió el trueque, y lo hizo a partir del encuentro de personas que traían ya una trayectoria de militancia en diversas corrientes. Como lo señala uno de sus fundadores: “surge como resultado del encuentro, en 1994, de dos vertientes: una ecologista [el Programa de Autosuficiencia Regional] y otra empresaria [la Red Profesional]” (De Sanzo *et al.*, 1998, p. 11).

Es importante remarcar, de acuerdo a lo analizado en la primera parte de este artículo, que el dinero en Bernal no nació de individuos aislados, que intentaron maximizar su utilidad, sino de una comunidad con una historia previa y con determinadas relaciones sociales internas.

Estas primeras experiencias con trueque directo —y la percepción de las dificultades de doble coincidencia que este trae— estimularon a sus participantes a avanzar en la experimentación de crear distintos sistemas que pudieran facilitar el intercambio, empezando por una tarjeta en donde se hacían anotaciones hasta llegar a la emisión de dinero papel.

Con el propósito de superar las limitaciones del trueque recíproco, se propuso un sistema multilateral en el que no necesariamente las personas debían trocar mutuamente. Para llevar la contabilidad de los distintos intercambios, se armó una tabla de doble entrada en una planilla de cálculo, programada de tal ma-

³ Utilizamos el término *trueque* para referirnos a la experiencia que en la Argentina recibió este nombre y de la que llegaron a participar alrededor de seis millones de personas en torno a la crisis del 2001-2002. El trueque en la Argentina no fue “trueque” en sentido técnico, ya que este es un intercambio de bienes por bienes, sin mediación de dinero. Cuando existe un medio que facilita el intercambio (llámese “crédito”, “puntos”, “vales”, o incluso una mercancía que opere de esta forma), el intercambio pasa a ser monetario, aunque se trate de una moneda que no sea de curso legal.

nera que, cuando dos socios trocaban, se quitaban créditos de la cuenta del demandante y se le sumaban a la del oferente. Por otra parte, cada socio del club llevaba consigo una “pequeña tarjeta” con la descripción de cada operación y el saldo (positivo o negativo) de sus créditos.

[...] Por turno, los socios ingresábamos a un sector donde dejábamos diversos productos, como tartas, empanadas, pizzas, artículos de vestimenta y artesanía (sumándose los créditos en sus respectivas tarjetas de intercambio). A continuación salíamos, para volver a entrar en el rol de consumidores, descontándose el consumo personal del saldo de la tarjeta. Durante el fin de semana, Horacio y yo nos recluíamos en su casa durante horas para pasar los datos a la planilla de cálculo. Se trataba de una tarea interminable, a pesar de que en ese entonces éramos solo 60 integrantes (De Sanzo *et al.*, 1998, p. 13).

Observemos que, ante lo engorroso de estas anotaciones, no emergió ninguna mercancía que naturalmente, por su mayor liquidez, se fuera convirtiendo en mercancía dinero.⁴ Lo que surgió fue una iniciativa deliberada de un grupo humano que impulsó la creación de dinero papel. Pero fue con el fin de facilitar los intercambios y no como medida de valor, ya que se estableció una referencia 1 a 1 con el peso argentino.

[...] Rubén Ravera [...] propuso la edición de un vale de intercambio. La idea fue aceptada rápidamente, especialmente por quienes debíamos pasar los datos a la computadora y pensábamos que íbamos a estar más tiempo con nuestras familias. Pero no podíamos imaginar que el vale desataría una expansión increíble, que nos llevaría en pocos meses a recorrer el país visitando las decenas de clubes que se crearían después (De Sanzo *et al.*, 1998, p. 13).

⁴ El sistema inventado es semejante a los Lets, pero el grupo fundador no tenía ninguna referencia de ellos.

⁵ El Instituto Municipal de Desarrollo Local es una institución autárquica, pero ligada al gobierno municipal de Moreno, que desarrolla diversas actividades de apoyo a la economía social, entre otras, apoya a emprendimientos económicos de sectores populares con: asistencia técnica, financiamiento, impulso a la organización de la comercialización asociada, etcétera.

Se decidió otorgar 50 “créditos” (así se llamó a la moneda) a los participantes bajo la promesa de que estos billetes serían devueltos si la persona se retiraba definitivamente de la experiencia.

El caso de Moreno

La segunda experiencia es la realizada por un grupo de emprendedores del partido de Moreno e impulsada por los técnicos municipales del Imdel,⁵ quienes a fines de 2008 organizaron un encuentro de trueque directo entre emprendedores. Poco más de una decena de emprendedores participaron de la experiencia (los rubros eran complementarios entre sí: textiles e indumentarias, panificación, calzado, *bijou*, artesanías, etc.). Todos juzgaron muy positivo el encuentro. Si bien ellos mismos observaron que “algunos intercambios no se realizaban porque era difícil” (nuevamente se percibe

la “falta de doble coincidencia”), los emprendedores manifestaron tener un recuerdo contradictorio con respecto a la experiencia del trueque y su moneda social: por un lado, lo recordaban como un espacio que los ayudó a sobrevivir a la crisis del 2001-2002; por otro lado, manifestaron temor a volver a una moneda que perdió valor aceleradamente sin que “uno pueda saber quién la maneja, ni cómo”.

A partir de allí, e impulsados por los técnicos municipales, se empieza a explorar la posibilidad de crear una moneda social, pero que no pudiera caer en los problemas que tuvo la moneda del trueque de 2000 (falsificación, sobreemisión, venta de billetes, etc.). La Universidad Nacional de Luján colaboró entonces en el diseño de una moneda que resultara confiable para los emprendedores. Surgió así una moneda (que los participantes denominaron “el emprendedor”), creada para cada día –por lo que le llaman “moneda efímera”– con un respaldo del 100% en productos que los mismos emprendedores aportaban. Cada emprendedor dejaba productos por un valor de entre \$20 y \$30 en el “Tesoro” y obtenía a cambio 30 emprendedores. Se realizaban los intercambios y, al final, cada uno se dirigía al Tesoro para entregar sus billetes a cambio de los productos que conformaban el respaldo.

Nuevamente vemos que en este caso la moneda surge a partir de los inconvenientes del trueque directo: “Con respecto a la vez pasada que hicimos trueque directo, vemos que ahora fue más fácil... como más ágil” (según Juliana, 35 años, productora de panes y facturas).

Pero no emerge de forma natural, de individuos aislados, sino por una iniciativa deliberada, en este caso del Estado municipal, y sobre la base de una comunidad de emprendedores preexistentes, con vínculos de confianza mutuos entre ellos y con los técnicos municipales. Esta moneda funciona como medio de cambio y unidad de cuenta, pero no como medida de valor; y al tener validez solo para un evento (que se repite mensualmente) no puede ser un medio de pago diferido, y de hecho es destruida luego de cada evento.

El caso de Iruya, Salta

La tercera experiencia que investigamos es el trueque en Iruya, en el norte de la provincia de Salta. Se trata de trueque ancestral que se repite cada octubre, con motivo de las fiestas patronales. En esta oportunidad, la población del cerro baja para intercambiar sus productos con la población del valle (papa, carne de cabra, lana de oveja, tejidos, etc., por naranjas, limones, nueces, etcétera).

En este trueque se observa que un bien cumple, en gran medida, la función de dinero mercancía: la papa (Herrera, 2008). Aquí puede verse cómo a lo largo del tiempo una mercancía se fue volviendo medio de cambio aceptado debido a alguna de sus características (por poco perecedera, transportable, fraccionable, con un valor de uso en cuanto alimento, relevante para todos los participantes) y puede y suele ser empleada como medio de cambio, pero con mayores limitaciones que alguna forma de dinero papel (es finalmente perecedera, y la gente del cerro, aunque la acepta, prefiere no volver con papa a sus hogares, pues ocupa volúmenes grandes, es decir que no es tan fácilmente transportable, etc.). Además todos sienten que no posee un valor estable.⁶ Siguiendo el razonamiento de Menger, surge la pregunta: ¿por qué no ha surgido una moneda alternativa que permitiera efectivizar muchísimos intercambios que quedan sin hacerse? La teoría de Menger no permite explicar esta ausencia. Sin embargo, es claro que una iniciativa estatal o comunitaria podría dar legitimidad a una moneda creada sólo para esta oportunidad (como la desarrollada en Moreno).

2. La moneda social endógena y la moneda social chartalista

Hemos visto que en la tradición poskeynesiana existe un debate entre los *endogenistas* y los *chartalistas*. Los endogenistas sostienen que el dinero surge a partir de los bancos, como deuda, y que el Estado no tiene ningún rol importante en tal hecho. Para el chartalismo, en cambio, el dinero es creado por el Estado como medio de cancelación de deudas, es decir, como medio de pago.

Chartalismo en la bernaleta

En el caso de la experiencia surgida en Bernal, la moneda social, como lo hemos contado, se crea en primer lugar como unidad de cuenta, basada en una anotación en una “tarjeta de intercambio” que posee cada participante. En esta instancia, las deudas son nominales, el sistema opera como un crédito mutuo con la organización como institución que ejerce la regulación/control. Incluso, según se describió, este crédito está respaldado en los productos que cada uno deja en el sector destinado a este fin. Es decir, es un dinero cuya función principal es ser unidad de cuenta; “los elementos simbólicos empleados en los clubes de trueque son parte inseparable de un servicio; son unidades de medida y no valores” (De Sanzo *et al.*, 1998, p. 9).

Pero cuando pasamos a analizar la etapa de emisión de dinero papel, el análisis se vuelve complejo porque, si bien el sistema sigue

⁶ Las entrevistas hechas a los participantes, en octubre del año 2007, revelan aspectos interesantes sobre el funcionamiento de este trueque. En dicho año, la papa alcanzó precios muy elevados en toda la Argentina y también en Iruya. Muchos entrevistados expresan “quejas” que dan cuenta de las dificultades que tal aumento de precio provocó para el cómputo de las equivalencias (Herrera, 2008). Pero estas mismas “quejas” son indicios de que el trueque de Iruya es lo que Belshaw denomina “trueque monetizado” (Belshaw, 1973).

teniendo las características de un crédito mutuo, es la organización, denominada Red Global del Trueque (RGT), que entrega este dinero como un “crédito”, es decir, lo crea “de la nada” y lo presta a cada miembro (que este firma por escrito, pero que no tiene validez legal) a cambio de un compromiso de devolver lo prestado en el caso de retirarse definitivamente del intercambio. “No hay una exigencia de respaldo, porque en realidad cada integrante es beneficiado con el préstamo de cierta cantidad de créditos, no es el dueño de un valor, sino usuario de un servicio que caduca, si él se retira del sistema” (De Sanzo *et al.*, 1998, p. 9).

La experiencia de la RGT reafirma algunos aspectos de la teoría de la endogeneidad del dinero. Al comenzar con la emisión de billetes, con un sistema semejante al descrito por Innes, se vuelve un sistema de crédito, cuya confianza está apoyada en la confianza que se le tiene al grupo organizador (que es una organización no estatal).

Los créditos son facilitadores de la reciprocidad entre los miembros de la Red. El uso de un patrón externo o referencia a algún tipo de moneda se hace con el único propósito de contar con algún indicador que sirva de guía para asegurar la equidad en los intercambios. No implica convertibilidad alguna respecto a algún valor, servicio o producto.

Nadie está obligado a editar créditos ni a aceptarlos. Quien acepta créditos debe saber que lo hace bajo su entera responsabilidad y porque el sistema tiene credibilidad, así como las personas que lo integran. Debe saber asimismo que en la Red no existe una jerarquía superior a la que pueda recurrir para hacer valer un reclamo en este sentido (De Sanzo *et al.*, 1998, p. 10).

En este sistema, como sostienen los teóricos del dinero endógeno, el dinero se crea cuando un participante pide un crédito. Se le otorgan en principio 50 de esta moneda social (que justamente se denominó “crédito”). Se crea una deuda de un participante con el sistema. El crédito es nominal, pero el billete adopta la forma de dinero cuando comienza a circular sin restricción entre los participantes de las ferias y más allá. Es evidente que en este caso, aunque el dinero es una relación de deuda entre los participantes, la no nominalidad del bono permite su expansión y extensión en su uso.

Es decir, el sistema creado se expandió con características semejantes a las formuladas por los teóricos poskeynesianos del dinero endógeno. La experiencia acumulada sumada a su capacidad técnica para emitir billetes de buena calidad (tenía editorial e imprenta propias) convirtió a la RGT en el referente principal del trueque en la Argentina, y muchos otros grupos se ligaron a esta red mediante un sistema de franquicias.

No obstante, también se desarrollaron redes que no estaban unidas a la RGT (aunque sí inspiradas en ella) y tenían su propia moneda social. En 2002 empezaron a realizarse convenios entre redes para la aceptación mutua de sus respectivas monedas sociales. En 2003, se constituyó una Comisión Interzonal (“la interzonal”) que pretendía actuar como una comisión de *clearing*, pero no prosperó por desacuerdos internos y pujas de poder.⁷

El Estado tuvo muy escasa participación en todo este desarrollo: la Secretaría de Pequeña y Mediana Industria de la Ciudad de Buenos Aires apoyó la experiencia; algunos gobiernos municipales proveyeron de insumos básicos a sus trueques; surgieron ordenanzas municipales que enmarcaban la actividad y algunas propuestas legislativas (que tampoco prosperaron).

El caso de Venado Tuerto

En la Argentina tenemos una experiencia actual que abona en parte la tesis chartalista. Esta experiencia, con 10 años de antigüedad, se constituye en la más prolongada con moneda “oxidable” de la que tenemos información (Plasencia, 2009).

El trueque de Venado Tuerto, en el sur de la provincia de Santa Fe, se inició en 1999. Su moneda social, llamada “puntos”, tuvo también un primer momento en forma de “libretita”, pero luego fue emitida como dinero papel (como crédito, acorde a las ideas endogenistas), aunque con una particularidad: el gobierno municipal la aceptó para el pago de parte del impuesto municipal, es decir, la volvió medio de pago. Esto le dio una legitimidad a la moneda que se expresa en la siguiente afirmación:

A nosotros nos conviene que el municipio acepte nuestra moneda para el pago del impuesto, esto le da... más fuerza. Además hace que lo que yo vendo en “puntos” sea legal, sino la aceptara quizás... a mí... ¡me caería la AFIP! (Clarita, 50 años, encargada de la proveeduría).

⁷ No obstante, el modelo monetario de Bernal es el que más expansión alcanzó. Aún perdura en otras realizaciones actualmente autónomas, como la Red de Trueque Zona Oeste, con sede en Haedo, provincia de Buenos Aires (Gómez, 2008), el trueque de Capitán Bermúdez, en Santa Fe (Cagliani, 2007) y el de Venado Tuerto (Plasencia, en prensa), entre otros.

Conclusiones

La explicación poskeynesiana del origen del dinero, basada en los distintos tipos de relaciones sociales que se establecieron históricamente, parece responder de forma más adecuada que la neoclásica para comprender este fenómeno.

La idea de que el dinero no surge espontáneamente como resultado de la interacción de individuos aislados que buscan maximizar su situación, sino de la interrelación de grupos sociales que

buscan satisfacer las necesidades de la sociedad de la forma más adecuada, siguiendo los lineamientos de los enfoques sustantivistas polanyianos, da cuenta con mayor precisión de los registros históricos.

En definitiva, podemos decir que las dos vertientes poskeynesianas del origen del dinero, como unidad de cuenta y como creación del Estado, no son necesariamente incompatibles, en realidad podemos considerar que corresponden a dos estadios diferentes de la evolución humana. En las sociedades más primitivas, regidas por la reciprocidad, el pago de la *deuda de vida* a los dioses hace que el dinero sea primordialmente unidad de cuenta. En los imperios antiguos, el Estado cumplía una función esencial, dada la necesidad de controlar el proceso productivo de grandes imperios. Volviendo a la teoría relacional de la sociedad de Bhaskar, podemos decir, entonces, que distintos tipos de relaciones sociales condujeron a la aparición del dinero por diferentes caminos.

De nuestro intento de aplicar este análisis teórico al campo empírico, en relación al estudio de las monedas sociales obtenemos otra serie de conclusiones, que enumeramos a continuación.

1) Deseamos señalar que una característica común a todas las monedas sociales que hemos estudiado es que ninguna cumple la función de unidad de cuenta. Esta función la cumple la moneda de curso legal que opera como el tipo de cambio al cual se calculan los precios de los bienes en las ferias de trueque.⁸

2) Hemos visto que las monedas sociales, como se señala para la moneda en general, no surge entre individuos aislados que buscan maximizar su situación, sino de la interrelación de grupos sociales que buscan satisfacer sus necesidades de la forma más adecuada, según los lineamientos de Polanyi. Es así que el grupo fundador de la primera experiencia, la bernalesa, fue exactamente eso, un grupo en el que tres personas que tenían entre sí un conocimiento previo lideraron el proceso. En el caso de Venado Tuerto y Capitán Bermúdez, en la provincia de Santa Fe la situación es igual.

3) Cabe señalar que la tesis de la endogeneidad se verifica, en general, para el caso de las monedas sociales estudiadas: la moneda social surge como dinero crédito. El Estado tiene escasa participación (y en ocasiones ha actuado en contra) en estas experiencias. Una excepción ha sido la experiencia de la moneda de Venado Tuerto, en donde, al ser aceptada por el gobierno municipal para el pago de impuestos locales, le otorga a esta la función de medio de pago, como lo señalan la tesis de los chartalistas.⁹

4) El funcionamiento de los sistemas monetarios alternativos basados en distintos soportes tecnológicos (libretas, dinero papel,

⁸ Una excepción es un caso en Capilla del Monte, en Córdoba. Allí, una escuela de origen cooperativo creó una moneda en el año 2000, inicialmente solo como unidad de cuenta, a fin de poder realizar compensaciones entre los miembros de la organización. Con el objetivo de contabilizar los aportes en especie que algunos padres realizaban a la escuela (como preparar material pedagógico, arreglar el parque, los techos, etc.), y compensarlos cobrándoles una cuota inferior a la de los padres que no realizaban aportes de este tipo, se creó un tipo de "Bancos de tiempo", ya que los créditos se medían en horas. Con el tiempo, esta moneda fue emitida como dinero papel (con respaldo en "compromisos de trabajo") y hoy cumple también la función de medio de pago (de parte de los sueldos de la organización) y de compra en la proveeduría de la escuela y también en ferias.

⁹ Existen en el mundo, y existieron en nuestro país, monedas alternativas que responden totalmente a las tesis de los chartalistas, por ser monedas de origen estatal. En la década de 1980, fueron los "bonos salteños", luego, los de Tucumán, Jujuy, y otras provincias; y durante la crisis del 2001-2002, los patacones, los lecop, etc. Si bien no las podemos incluir entre las monedas sociales, ya que no tuvieron un origen comunitario, se trata de monedas alternativas a la de curso legal, en las que el hecho de ser aceptada por parte de la población se funda en su aceptación por parte del gobierno como medio de pago de impuestos.

cheque, etc.) nos permite derivar algunas reflexiones sobre el control del circulante: en los sistemas en los que no hay creación de dinero papel (como la “libreta” de Venado Tuerto o “tarjeta” de la RGT)¹⁰ existe igualmente dinero crédito. El dinero se crea como un crédito al vendedor de un bien en el momento que se concreta una transacción. Este dinero se emite solo cuando se realiza tal transacción y se destruye cuando el que recibió el crédito realiza una venta de su propio producto. La expansión monetaria acompaña el desarrollo de los negocios de un modo automático, como lo supone la tesis de la endogeneidad y no se pierde la nominalidad de los intercambios, pero tampoco se trata de sistemas que crezcan de una forma sostenida.¹¹

En el caso de Venado Tuerto, la moneda social tiene vencimiento cada cuatro meses (además, en dicha oportunidad se le aplica una tasa de oxidación del 5%). En tal momento se retoma el control del circulante y, como también se produce la rematriculación de socios, se puede readaptar la cantidad de circulante al número de participantes.

5) Observamos que las monedas sociales estudiadas no tienen origen estatal. Las organizaciones que la implementan actúan creando un dinero que es deuda para quien lo recibe y es aceptado por la confianza en el ente emisor. En general, este ente mantiene la nominalidad de la deuda en un principio, lo cual permite generar confianza, aunque luego se va perdiendo, en muchos casos, al pasar a la emisión de dinero papel. Como contracara de esta pérdida de nominalidad, se eleva el riesgo del sistema por un lado y por otro gana capacidad de expansión territorial.

¹⁰ Y también como los Lets de origen canadiense, o el sistema Mutuo, implementado en el 2009 en Martínez, provincia de Buenos Aires.

¹¹ Lietaer (2006) menciona algunos sistemas que combinan “libreta” con dinero papel (los tlatloc, en México y los tótiuco, de Ecuador). El dinero es creado como un cheque por alguien que solicita el crédito, pero luego es movilizad ya que este cheque puede ser empleado hasta en 10 transacciones (pues el billete-cheque tiene 10 casilleros para endoso). Es decir, surge como crédito, pero luego se vuelve dinero papel por un número de veces limitado. Aunque la nominalidad puede ser trazada por los distintos endosos, la posibilidad de agilizar las transacciones es mayor que en el caso de la “libreta”.

Referencias y bibliografía

- Balazote, Alejandro (1998), “El debate entre formalistas y sustantivistas y sus proyecciones en la antropología económica”, en Trinchero, Héctor Hugo (comp.), *Antropología económica: ficciones y producciones del hombre económico*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, pp. 145-166.
- Bhaskar, Roy (1978), *A Realist Theory of Science*, Sussex, Harvest Press.
- (1986), *Scientific Realism and Human Emancipation*, Londres, Verso.
- (1989), *Reclaiming Reality*, Londres, Verso.
- (1998), *The Possibility of Naturalism*, Londres, Routledge.
- Belshaw, Cyril S. (1973), *Comercio tradicional y mercados modernos*, Barcelona, Labor.
- Borrello, Ricardo (2006), *Epistemología de la economía: validación, significado y realidad en la teoría económica*, Buenos Aires, Ediciones cooperativas.

- (2009), “De qué hablamos los científicos sociales”, *Prólogos. Revista de historia política y sociedad*, año II, vol. 2, Buenos Aires, pp. 81-118.
- Cagliani, Nicolás (2007), “La economía social: ¿una respuesta del pueblo? Estudio del caso de Capitán Bermúdez. Santa Fe”, trabajo final de graduación, Universidad Nacional de Luján.
- De Sanzo, Carlos, Heloisa Primavera y Horacio Covas (1998), *Reinventando el mercado. La experiencia de la Red Global del Trueque en Argentina*, Buenos Aires, PAR, “Todo empezó con un zapallo a media noche: la historia oficial”.
- Godelier, Maurice (1976), “Prólogo”, en Polanyi, Arensberg y Pearson, *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Barcelona, Labor Universitaria.
- (1998), *El enigma del don*, Barcelona, Paidós.
- Gómez, Georgina (2008), “Making Markets. The institutional Rise and Decline of the Argentine Red de Trueque”, tesis doctoral, ISS, The Hague.
- Henry, John (2004), “The Social Origins of Money: The Case of Egypt”, en Wray, Randall (ed.), *Credit and State Theories of Money*, Massachusetts, Edgar Elgar Publishing, pp. 79-98.
- Herrera, Rosa (2008), “El trueque de Iruya, Salta”, trabajo final de graduación, Universidad Nacional de Luján.
- Ingham, Geoffrey (1999), “Money is a Social Relation”, en Steve Fleetwood (ed.), *Critical realism in economics*, Londres, Routledge, pp. 103-124.
- (2004a), “The Emergence of Capitalist Credit Money”, en Wray, Randall (ed.), *Credit and State Theories of Money*, Massachusetts, Edgar Elgar Publishing, pp. 173-222.
- (2004b), *The Nature of Money*, Cambridge, Polity Press.
- Innes, Mitchel Alfred (2004) [1913], “What is Money?”, en Wray, Randall (2004), *Credit and State Theories of Money*, Massachusetts, Edgar Elgar Publishing, pp. 14-49.
- (2004) [1914], “The Credit Theory of Money”, en Wray, Randall (ed.), *Credit and State Theories of Money*, Massachusetts, Edgar Elgar Publishing, pp. 50-78.
- Keynes, John Maynard (1914), “What is money?”, *Economic Journal*, N° 24, pp. 419-421.
- (1996), *Tratado del dinero*, Madrid, Ediciones Aosta.
- Knapp, Georg (1924), *The State Theory of Money*, Londres, Macmillan.
- Lietaer, Bernard (2006), *El futuro del dinero*, Buenos Aires, Longseller.
- Malinowsky, Bronislaw (1986) [1922], *Los argonautas del Pacífico occidental*, Barcelona, Planeta Agostini.
- Mauss, Marcel (1979) [1923], “Sobre los dones y la obligación de hacer regalos” [1923], en Marcel Mauss, *Sociología y antropología*, Madrid, Editorial Tecnos.
- (1967), *Introducción a la etnografía*, Madrid, Ediciones Istmo.
- Menger, Carl (1997) [1892], “On the Origin of Money”, *Austrian Economics*, Michigan, Hillsdale College Press, 1997, pp. 482-504.
- (1985), *Principios de Economía política*, Buenos Aires, Hyspamérica.

- Moore, Basil (2006) [1991], “La endogeneidad de la oferta de dinero: ¿se fija el ‘precio’ o la ‘cantidad’ de reservas?”, en Piégay, Pierre y Louis-Philippe Rochon (dirs.), *Teorías monetarias poskeynesianas*, Madrid, Ediciones Akal, pp. 46-54.
- Palley, Thomas (2006) [2002], “Dinero endógeno: significado y alcance”, en Piégay, Pierre y Louis-Philippe Rochon (dirs.), *Teorías monetarias poskeynesianas*, Madrid, Ediciones Akal, pp. 67-80.
- Parguez, Alain (2006) [2003], “Dinero y capitalismo: la teoría general del circuito”, en Piégay, Pierre y Louis-Philippe Rochon (dirs.), *Teorías monetarias poskeynesianas*, Madrid, Ediciones Akal, pp. 122-133.
- Plasencia, Adela (en prensa), *La moneda para Otra economía. Aportes en torno a la exclusión monetaria, el atesoramiento y la oxidación*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, Colección Estudios de Economía Social.
- y Ricardo Orzi (2009), “La creación de lazo social, entre emprendimientos de la economía social, a través del diseño de sistemas monetarios alternativos. El caso de Moreno”, *Anales del IV Congreso de RULESCOOP y III Jornada de Cooperativismo, Asociativismo y Economía Solidaria*, Montevideo, Universidad de La República.
- y Ricardo Orzi (comps.) (2007), *Mercados solidarios y moneda social. Potencial emancipador y pedagógico de los sistemas monetarios alternativos*, Buenos Aires, Editorial Ciccus.
- Polanyi, Karl (1994), *El sustento del hombre*, Barcelona, Mondadori.
- Rochon, Louis-Philippe y Matías Vernengo (2006) [2003], “El dinero del Estado y el mundo real: el malestar del chartalismo”, en Piégay, Pierre y Louis-Philippe Rochon (dirs.), *Teorías monetarias poskeynesianas*, Madrid, Ediciones Akal, pp. 163-172.
- Schuldt, Jürgen (1997), *Dineros alternativos para el desarrollo local*, Barcelona, Universidad del Pacífico, Lima Universitarios.
- Schumpeter, Joseph (1971), *Historia del análisis económico*, Barcelona, Ariel.
- Wray, Randall (2006) [2003], “El enfoque poskeynesiano del dinero”, en Piégay, Pierre y Louis-Philippe Rochon (dirs.), *Teorías monetarias poskeynesianas*, Madrid, Ediciones Akal, pp. 45-66.
- y Stephanie Bell (2004), “Introducción”, en Wray, Randall, *Credit and State Theories of Money*, Massachusetts, Edgar Elgar Publishing, pp. 1-13.

(Evaluado el 2 de julio de 2010.)

Autores

Ricardo Borrello. Licenciado en Economía, master en Ciencias Sociales (FLACSO), doctor en Epistemología e Historia de las Ciencias (UNTREF). Profesor titular ordinario de Epistemología de la Sociología (Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Profesor de la Universidad Nacional de Luján y de la Universidad Nacional de Quilmes. Investigador del Programa EPHD del Departamento de Ciencias Sociales de la UNLU.

Publicaciones recientes:

- , “¿De qué hablamos los científicos sociales?”, *Prólogos*, vol. II, 2009, pp. 81-118.
- , *Adam Smith o los fundamentos de la economía política*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2008.
- , *Epistemología de la economía: validación, significado y realidad en la teoría económica*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2006.

Adela Plasencia. Licenciada en Economía (UBA), master en Economía Social (UNGS), magister en Economía Agraria (UBA). Profesora en la Universidad Nacional de Luján y en la maestría en Economía Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Investigadora del Programa EPHD del Departamento de Ciencias Sociales de la UNLU. Investigadora adscripta al PIETTE de Conicet. Miembro del comité académico de la revista *Prólogos* del EPHD.

Publicaciones recientes:

- , *La moneda para otra economía*, UNGS, en prensa.
- y Ricardo Orzi (comps.), *Moneda social y mercados solidarios*, Buenos Aires, Editorial Ciccus, 2007.

Cómo citar este artículo:

Borrello, Ricardo y Adela Plasencia, “Las monedas sociales y el debate sobre el origen y las funciones del dinero”, *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época, año 2, N° 18, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, primavera de 2010, pp. 121-139.